



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

Llegaron ya

A escasas tres semanas de iniciadas las campañas electorales en Baja California, la “guerra sucia” ha iniciado. Había cierta tranquilidad durante los primeros días pero la tregua se rompió y estamos en el inicio de lo que podría ser una escalada de violencia visual y verbal. Me parece lamentable que en el “cuarto de guerra” de uno de los candidatos se hayan decidido por dicha estrategia. Aún cuando se ganen votos el daño para la vida pública es inconmensurable.

El referente “exitoso” de campañas sucias lo tenemos en la elección presidencial del 2 de julio pasado. El contrario en la elección del 20 de mayo de Yucatán. En ambos la decisión de llevar a cabo una estrategia de denigración personal se basó en el cálculo de que o se utilizaban los medios de comunicación para denostar a los candidatos o la elección se perdía. En un caso ganaron, en el otro perdieron. Los estrategias fueron los mismos. Efectivamente, se ha documentado que Felipe Calderón no era partidario de ese tipo de campañas de miedo; su círculo cercano lo convenció de que no había de otra y dio luz verde. Eso y la ayuda del presidente Vicente Fox al utilizar la propaganda gubernamental a favor de su candidato, fueron elementos vitales para que Felipe Calderón triunfara. En el caso de Yucatán, la estrategia fue contraproducen-

te; sostiene Jorge Zepeda Patterson que “la guerra sucia no funciona contra una mujer”. En efecto, Ivonne Ortega Pacheco postulada por la alianza del PRI/PVEM/Alianza por Yucatán se impuso al veleidoso candidato del PAN/PANAL, Xavier Abreu.

Lo ideal en una democracia es que el partido y el candidato que más lodo avienten sean sancionados con el voto del electorado. El de las malas mañas debería ser exhibido. Lamentablemente ello no siempre sucede, incluso casi nunca sucede así. En el caso de Yucatán hubo justicia ciudadana. La impunidad que refleja nuestro sistema de impartición de justicia también se extiende al plano electoral. No hay sanción o llega demasiado tarde cuando ya no tiene consecuencias y las injusticias y las arbitrariedades se han consumado.

Pese a que en nuestra normatividad electoral, concretamente en el artículo 300 de la Ley de Instituciones y Procesos Electorales (del Estado de Baja California), fracción II se señala que: “Se prohíben las expresiones verbales o alusiones ofensivas a las personas, candidatos y partidos políticos y aquellas contrarias a la moral, a las buenas costumbres y las que inciten al desorden, así como las que injurien a las autoridades o a los candidatos de los diversos partidos o coa-

liciones, que contengan en la elección”; la realidad es que el Consejo Estatal Electoral carece de facultades para sancionar a quien viole dicha norma. Lo más que puede llegar a hacer es un exhorto; el cual se lo pasan “por el arco del triunfo”.

En Baja California se ha decidido por la estrategia del miedo y la denigración de un candidato. Con un árbitro electoral debilitado, los exhortos serán rápidamente cuestionados. Me llama mucho la atención que si las encuestas sitúan al candidato de la Alianza por Baja California, José Guadalupe Osuna Millán, por encima de Jorge Hank Rhon, sus asesores se hayan inclinado por la estrategia de guerra sucia a tan escasos días de iniciadas las campañas. O es una mala lectura o hay algo que no sabemos y tienen mucho temor. Insisto, la guerra sucia es un arma cuando la batalla se ve perdida. En estos momentos se puede leer como debilidad. Todavía hay una esperanza de que se detenga si las encuestas no reflejan el éxito de dicha estrategia. Si aumenta la intención del voto azul, la Alianza para que Vivas Mejor tendrá que contestar con virulencia y la bola de nieve nadie la parará.

Investigador de El Colegio de la Frontera Norte.